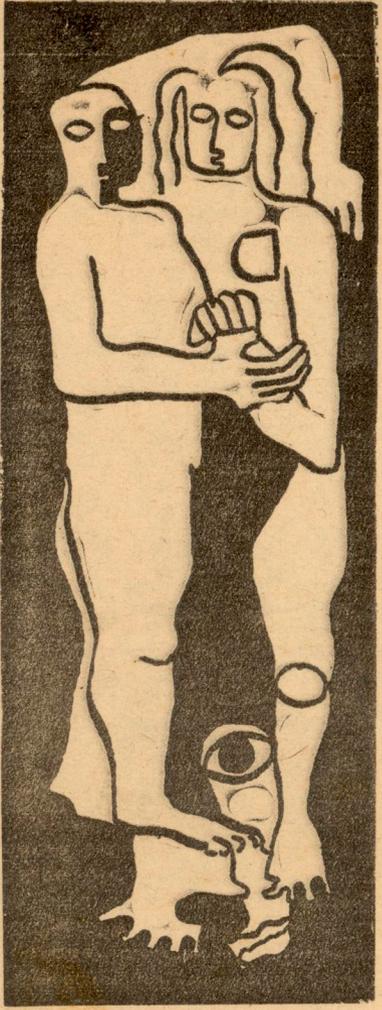


JAMES PURDY, VIDA Y DESMEDRO

por Sebastián Salazar Bondy



6

A James Purdy, uno de los sobresalientes escritores nuevos de los Estados Unidos, la notoriedad no lo alcanzó fácilmente. Su primer libro, rehusado por diversos editores y compuesto por una docena de cuentos rechazados por los directores de revistas, apareció (lo que en el país del Norte es muy raro) en edición del autor. Fue gracias a esto, sin embargo, que **Color de Oscuridad** (Color of Darkness, Biblioteca Formentor, Seix Barral, Barcelona, 1963) mereció de Edith Sitwell esta consagratoria apreciación: "James Purdy es un autor trágico... Creo que se le llegará a reconocer como uno de los más grandes narradores de nuestra lengua". Otros libros, entre ellos "The Nephew" (**El sobrino**), ya acogido por uno de los sellos famosos, ratificaron esa y otras opiniones elogiosas.

La lectura de Purdy nos pone ante una concepción de la vida que se podría llamar de **la soledad expresada pero no comunicada**. Despiadadamente este escritor nos presenta una relación humana (generalmente la de padres e hijo, la de marido y mujer) en la que dos o más individuos se debaten por alcanzarse entre sí la intimidad sufriente, el drama íntimo, la ternura, para lo cual hablan y hasta acarician (es decir, **expresan**), sin conseguir que ese lenguaje de palabras y gestos consiga verter (**comunicar**) los sentimientos. De esta manera, amándose esas personas se torturan, necesitándose se aíslan, deseándose se rechazan. El narrador no alienta ni una pequeña dosis de piedad para con estos personajes: nos relata simplemente su batalla, que está penetrada previamente por la derrota.

No por casualidad uno de los polos de tal lucha es por lo regular un niño, un anciano, un débil, un baldado, que se fortalece parasitariamente con el otro, en tanto el otro, atado

a la tortura por deber o cariño, también parece realizarse en esa consumación. El desmedro resulta así la esencia de la vida. La lengua acompaña la historia con un registro de modulaciones que evitan minuciosamente todo melodramatismo: la metáfora doméstica, la comparación sensorial, la imagen que represente el descaecimiento con una impresión física, sostienen los agrestes diálogos de Purdy sólo aparentemente gratuitos o elusivos. La fuerza del escritor radica precisamente en su maestría para revelar el daño como algo habitual en el mundo.

He aquí, en **Color de Oscuridad**, la simbolización del contradictorio ideal norteamericano (condenado también por otros autores nuevos: Salinger, Carson Mc. Cullers, Albee, Brooks): de un lado, la estructura social basada en la seguridad individual, el éxito egoísta, la obtención de una situación económica sólida, y de otro, la necesidad de vivir en el nivel de los sentimientos elementales pero firmes que humanizan la existencia, la reconfortan y embellecen, que no tiene cabida en el sistema. Tenso entre estos dos polos, el hombre norteamericano contemporáneo se ha convertido en un ser alienado por el individualismo pero que da de manotazos para liberarse, en una simulación del amor, la amistad y la solidaridad, sin conseguirlo.

De cualquier cultura la mejor y más verídica testificación es siempre la que proporciona su literatura. Purdy, como ayer Hemingway, Scott Fitzgerald, Faulkner o Steinbeck, nos introduce en el meollo de ese mundo que con ser el más desarrollado parece, al mismo tiempo, el espiritualmente menos macizo.

El Comercio, 9 de mayo de 1965
Supl. Dom. p.6